

## BIBLIOGRAFIA

Una vez estudiadas las categorías de la imaginación —Pasividad, fragmentación y Contingencia— pasará a ver la última de las categorías que es la Negatividad.

Para Spinoza, a quien se le conviene en llamar filósofo de la afirmación, ni siquiera la imaginación debe de ser negada, sino simplemente reducida a su verdadera utilidad, siendo así re-integrada en la estructura del pensamiento. Del estudio de la re-integración de la imaginación en la estructura del pensamiento sentará las bases de la tercera parte de la obra, donde tratará de afirmar y situar la libertad del hombre que para Spinoza es la auténtica felicidad.

En la tercera parte de esta obra —Pensamiento y Acción: libertad del hombre— después de un estudio del hombre como parte de la naturaleza y de la acción humana en general, se estudia la existencia humana auténtica en su fundamento real: el pensamiento.

¿En qué consiste este pensamiento? En última instancia en ese reconocerse en la Substancia. De ahí que ahora se vislumbre más lo que Tejedor Campomanes apuntaba en un principio, intentando “reducir el contenido de la Antropología spinoziana al centrarnos en el punto de vista de la Teoría del Conocimiento”. De este modo la libertad quedaría reducida a una libertad de reconocimiento, o una libertad de necesidad, ya que el hombre habría de cobrar conciencia de sí mismo y del mundo como estando en Dios, como dependiendo de él de un

modo necesario (p. 256). La conciencia en última instancia es la conciencia de Dios —la Naturaleza— en nosotros. Así pues, se entraría en posesión de la verdadera libertad que no sería sino conciencia de potencia y necesidad, de la potencia y necesidad divinas. En última instancia para Spinoza la esencia de la libertad está en el reconocimiento de la propia realidad en la única Substancia.

Así pues, en esta última parte estudiará, Tejedor Campomanes, la función del pensamiento como acción, afirmación y totalización, concluyendo la obra con un breve estudio del pensamiento como liberación en la necesidad.

Resulta así, en resumen, una obra emprendida y desarrollada con seriedad y fidelidad al pensamiento spinoziano. La identificación del autor sosteniendo las mismas tesis spinozianas, está patente a lo largo de la obra. Aunque algunas de estas tesis sean criticables, el estudio de esta obra supone un reconocimiento de la obra que Spinoza llevó a cabo y el influjo, que de decisivo se podría catalogar, en la filosofía posterior. El propio Hegel así lo manifiesta: “ser spinoziano es el inicio de todo filosofar”.

ALFREDO RODRÍGUEZ

*Thomas von Aquin*, editado por Klaus BERNATH en Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, Vol. I: *Chronologie*

## BIBLIOGRAFIA

*und Werkanalyse* (1978). Vol. III: *Philosophischen Fragen* (1981).

Resulta a veces difícil hacerse con importantes trabajos de los especialistas que se han dedicado al estudio de Sto. Tomás, bien porque se hallan publicados en Revistas de diversa índole, bien porque el idioma en que fueron escritos no es accesible al estudioso medio. Klaus Bernath ha emprendido el loable esfuerzo de ofrecer a los lectores de habla alemana un nutrido cuerpo de artículos que representa a los más prestigiosos investigadores del Aquinate; aunque encontramos ausencias deplorables, como la de S. Ramírez, uno de los tomistas e investigadores de Santo Tomás más preclaros en el tema de la analogía. Pero, en general, es encomiable la obra en dos volúmenes que el autor presenta. Los artículos escritos en otras lenguas han sido traducidos aquí al alemán.

El primer tomo, dedicado al espinoso asunto de cronología, autenticidad y análisis interno de las principales obras de Tomás de Aquino, recoge artículos de P. Mandonnet (1920), M. D. Browne (1920), A. Feder (1926), F. M. Sladeczek (1927), H. Ch. Scheeben (1931), P. Glorieux (1932-1936), M. Grabmann (1937), A. R. Motte (1938), M. D. Chenu (1937), A. Landgraf (1939), G. Geenen (1943), G. Verbeke (1947), G. Geenen (1952), F. v. Steenberghen (1955), R. J. Henle (1955), F. v. Gunten (1956), Th. R. Heath (1960), U. Horts (1961), A. Don-

daine (1963), O. H. Pesch (1965), P. Engelberet (1970) y R. Heinzman (1974).

Los artículos recogidos en los dos volúmenes fueron publicados en las siguientes revistas: "Revue des Sciences philosophiques et théologiques", "Philos. Jh. der Görresgesellschaft", "Revue Thomiste", "Scholastik", "Divus Thomas (Jahrbuch für Philos. u. spek. Theologie)", "Recherches de théologie ancienne et médiévale", "Divus Tomas", (Piacenza), "Studium Generale", "Sciences Ecclésiastiques", "Vivarium", "Salzb. Jah. f. Philosophie", "Aquinas", "Mediaeval Studies", "Philos. Jahrbuch", "Hist. Jahrbuch der Görresgesellschaft", "Acta Pont. Acad. Rom. S. Thomae", "Ephemerides Theologiae Lov.", "Rev. philos. de Louvain", "Angelicum", "Gregorianum", "Freib. Zeitschrift f. Philos. u. Theol.", "New Scholasticism", "Münchener Theol. Zeitschrift", "Miscellanea Mediaevalia", "Theologie und Philosophie".

Sería ocioso encomiar las aportaciones de cada uno de estos autores, con las cuales hay que contar en todo estudio serio sobre problemas de autenticidad, cronología y composición de las obras del Aquinate.

El segundo volumen está dedicado a desentrañar las cuestiones filosóficas capitales tratadas por Sto. Tomás, desde el problema de la analogía al de la participación, pasando por temas tan importantes como la individuación, las pruebas de la existencia de Dios, la distinción real de esencia y existencia, la contingencia, las interpretacio-

## BIBLIOGRAFIA

nes del acto de ser y la recepción de la doctrina tomista en los sucesores.

Encontramos aquí escritos de J. Maritain (1941), P. Klubertanz (1953), F. Leist (1955), J. Langlois (1957), R. A. O'Donnell (1955), L. Elders (1961), H. H. Berger (1963), W. Weier (1964), C. Fabro (1961-1974), J. Owens (1965-72), P. C. Courtès (1969), T. Veres (1970), R. Gumpenberg (1974), J. B. Lotz

(1974), K. Bernarth (1974-79), C. Giacon (1975) y M. Müller (1975).

En definitiva, una obra que ofrece, en su primer volumen, aportaciones rigurosas y, en su segundo volumen, un florilegio de las claves filosóficas del Aquinate, interpretadas y comentadas por célebres tomistas o estudiosos del Santo.

JUAN CRUZ CRUZ